

ENTREVISTA CON ROBERT BOYER *

ÁNGEL DE LA VEGA NAVARRO **

CONTEXTO INTELECTUAL Y PRINCIPALES APORTACIONES DE LA REGULACIÓN

AVN:

Por el tiempo que ha pasado y los trabajos disponibles se puede intentar ya un balance del camino recorrido y de las perspectivas de la "teoría de la regulación", a la cual tú has hecho importantes contribuciones.¹ Este momento es además propicio ya que acabas de terminar un manuscrito² que precisamente se propone ese objetivo. Para empezar, ¿podrías hablarnos del contexto intelectual en el cual surgieron los trabajos sobre la regulación, y de algunas de sus más importantes aportaciones?

RB:

El punto de partida fue una doble pregunta bastante difícil para los economistas: ¿cómo se sitúan las tendencias que se observan en la

* CEPREMAP, París Septiembre 1986.

** Facultad de Economía, División de Estudios de Posgrado, UNAM.

¹ Realicé esta entrevista, en mi estancia como profesor invitado de la Maison des Sciences de L'Homme de París durante el verano de 1986. La transcripción, la organización del texto y su traducción son de mi responsabilidad.

² Este manuscrito ha sido publicado recientemente en la nueva colección AGALMA de las Ediciones La Découverte, con el título *La Théorie de la régulation: une analyse critique*.

crisis actual en relación a las tendencias históricas de largo plazo?, y ¿cómo se sitúa la economía en relación a lo social y a lo político?

Sobre el primer punto, la concepción tradicional de varias escuelas era que había leyes históricas del tiempo largo. Sobre el segundo, tanto en los keynesianos como en los neoclásicos, y aún en ciertos marxistas, se encontraba la idea de que lo social es hijo de lo económico, que todos los problemas sociales derivan de la economía; en algunas variantes extremas el crecimiento de largo plazo deriva de la técnica, de las fuerzas productivas. Lo que hace la teoría de la regulación es tomar esos dos postulados a contrapelo: sobre el primero, trata de mostrar que no hay leyes históricas ineluctables del capitalismo. De una u otra forma esto plantea problemas con la mayor parte de las corrientes de pensamiento: para los neoclásicos hay un sólo modelo, el de la economía de mercado; para los keynesianos la revolución keynesiana marcó de una vez por todas la fundación de la macroeconomía, como crítica de la economía neoclásica y como explicación del desempleo; para los marxistas, aun con controversias, Marx había dicho todo sobre el capitalismo y sobre sus leyes tendenciales orientadas hacia el desplome del sistema a causa de sus contradicciones reforzadas.

Sobre este último punto la teoría de la regulación se inscribe en la problemática marxista. Pero para nosotros el reforzamiento cualitativo de las contradicciones introduce contradicciones nuevas, hace que el capitalismo conquiste espacios cada vez más vastos, que penetre cada vez más la relación capital-trabajo, que conquiste no solamente la manera de organizar la producción sino también el modo de vida, de tal manera que los asalariados se integran al capitalismo no sólo como productores sino también como consumidores.

En efecto, en el capitalismo contemporáneo, desde 1945 en las economías desarrolladas, el fenómeno más importante es que los asalariados fueron integrados al capitalismo como productores y como consumidores de mercancías capitalistas. El obrero de Renault puede ahora comprarse un Renault o cualquier otro bien durable. Una distribución del ingreso menos desigual permitió el acceso al consumo masivo de los asalariados más desfavorecidos y pudo ejercer un efecto benéfico

Robert Boyer trabaja en el Centro de Estudios Prospectivos y de Economía Matemática Aplicados a la Planificación (CEPREMAP) de París, es coautor de *Inflation, Accumulation, Crises* (PUF, 2a. edición 1983) y coordinador de *Capitalismes fin du Siècle* (PUF, 1986) y la *Flexibilité du travail en Europe* (La Découverte 1986). De él han aparecido dos artículos en el número 164 de *Investigación Económica*.

sobre el sistema porque le dio una extensión cuantitativa y, en consecuencia, nuevas fuentes de ganancia. En una perspectiva dinámica el capitalismo pudo entonces remontar parcialmente sus contradicciones. Además tal integración se hizo también desde un tercer punto de vista: el de los derechos políticos de los asalariados. No sólo el sufragio universal, también ciertas formas de control democrático condujeron a los mecanismos de seguro social; es decir una inserción duradera de los asalariados a través de la instancia política que condujo a las alianzas social-demócratas que cambian cualitativamente el funcionamiento del sistema. A muy grandes razgos se daba una alianza de un capitalismo progresista, que admite que el capitalismo debe modernizarse permanentemente para remontar sus propias contradicciones, y un movimiento obrero organizado que lucha para obtener el máximo de "dividendos del progreso". Las luchas sindicales, siempre y cuando se concentren en el salario dinamizan el sistema dándole nuevas razones para modernizarse y nuevas perspectivas de demanda. Eso fue fundamentalmente lo que tratamos de explicitar.

AVN :

Se trataba entonces de una reflexión fundamental sobre el largo plazo para comprender mejor la crisis actual, las nuevas características del capitalismo contemporáneo. ¿En qué medida tal reflexión permitía sistematizar u organizar mejor nuestros conocimientos sobre las diferentes fases del desarrollo capitalista, sobre su periodización?

RB :

Las fases del desarrollo capitalista son configuraciones más o menos estables de las relaciones sociales, de formas de organización precisas. Por ejemplo, se pasó de un trabajo asalariado que tenía sólo un pie en el capitalismo, a un trabajo asalariado integrado por completo, de padre a hijo, de periodo en periodo (cf. todos los costos sociales de reproducción del trabajo asalariado: jubilación, educación, etcétera). Las estructuras de inserción del trabajo asalariado son económica, social y políticamente, por ejemplo, muy diferentes del siglo XIX. La teoría de la regulación saca las consecuencias y propone distinguir un modo de desarrollo totalmente específico, en lo que la mayor parte de

los marxistas veían o bien una evolución suave hacia el socialismo o una evolución catastrófica. Por ejemplo, Hilferding veía un paso suave del capitalismo de monopolios al socialismo bajo los efectos de la concentración; por su parte la visión catastrofista consideraba que la pauperización se desarrollaría de tal manera que el capitalismo se desplomaría por sus propias contradicciones. Respecto a todo ello, la teoría de la regulación afirma que existen fases en donde el desarrollo puede parecer armonioso, pero las contradicciones terminan por manifestarse y la crisis del modo de desarrollo se abre. En ese momento lo que está en juego es la transformación o la no transformación de las formas sociales.

En este contexto podemos mencionar la apertura sobre lo social ya que en nuestra concepción no hay tendencias incluctables, por ejemplo, en un determinado régimen de acumulación puede haber una tendencia a la caída de la tasa de ganancia, pero lo central en la regulación es instituir mecanismos que contrarresten esa tendencia, permanentemente, institucionalmente, al permitir la estabilidad dinámica del sistema. Entonces, esas formas sociales no son mecánicas, no derivan de las leyes de la acumulación, se pueden encontrar o no. Se puede comprender así, por ejemplo que las dinámicas de Francia e Italia, por un lado, y la de Inglaterra no sean parecidas. Si imaginamos que en Inglaterra hay luchas sociales muy duras, patronos retardatarios, luchas que influyen tanto sobre la organización del trabajo como sobre la remuneración directa de los asalariados y el acceso al *wellfare*, se puede muy bien pensar que haya habido un bloqueo de la dinámica. Luchas mucho más circunstanciadas sobre el salario directo o indirecto, en el caso de Francia o de Italia, pudieron por el contrario estimular la dinámica del sistema. Se puede comprender así que en el seno de un mismo modo de desarrollo, el de la posguerra llamado "fordista", existan variantes diferentes que dependen de toda la historia pasada. Los asalariados ingleses fueron los primeros en constituirse de manera ofensiva en el capitalismo y pasan de una manera diferente a conjuntos de asalariados más recientes que surgen en una fase de auge y acompañan la modernización capitalista.

Entonces, el interés de la regulación es que según el contexto histórico y social, según la orientación de las luchas en momentos privilegiados (las grandes crisis, las guerras mundiales) se puede llegar o no a un nuevo modo de desarrollo. Nos situamos entonces en un punto intermedio entre el catastrofismo puro y la serenidad absoluta, estando

claros que al cabo de cierto tiempo las contradicciones se manifiestan porque el capitalismo produce para la ganancia y no para el bienestar general. Inclusive si las formas de regulación están ahí para contrarrestar las tendencias, en el largo plazo éstas aparecen.

EL MODO DE CRECIMIENTO DE LA POSGUERRA: CONTRADICCIONES Y CRISIS

AVN:

¿Cómo podrían explicitarse, a partir de tal análisis, las contradicciones que surgen en la crisis actual?

RB:

El modo de crecimiento pasado reposaba fundamentalmente sobre ciertos componentes, unos principales y otros que se pueden derivar de los primeros.

Un componente importante es la relación salarial "fordista". Las direcciones sindicales admiten, lo quieran o no, que los patronos tienen el derecho de organizar el trabajo según los llamados "métodos científicos", la organización científica del trabajo, los métodos taylorianos. Los trabajadores son operadores que se hacen funcionar a la velocidad de la cadena de montaje, según incitaciones materiales, sin movilizar realmente su energía. Aquí aparecen las primeras contradicciones: se organizan concentraciones obreras masivas, se suscita un rechazo del trabajo, huelgas, problemas de productividad en la industria. Se socializa a los asalariados a través del consumo masivo, pero se le niega parcialmente su autonomía en la producción; su venganza es el ausentismo, las luchas de los trabajadores no calificados, etcétera. Durante la fase de modernización los métodos fordianos y taylorianos tienen mejores resultados que los métodos artesanales que reemplazaron, pero al cabo de cierto tiempo chocan con sus propias contradicciones: cuando toda la sociedad está organizada según esos métodos aparece el problema de la productividad.

Otro aspecto de ese modo de crecimiento es que una gran parte de los costos habían sido socializados por una cobertura social (atención médica, asignaciones familiares, jubilaciones, etcétera) que podía ser asegurada en un periodo de fuerte crecimiento de la productividad.

Cuando ésta se detiene aparecen tensiones: la demanda sigue estando ahí pero la producción ya no la sigue. El éxito de los años posteriores a 1945 hace la crisis de los años setenta.

Personalmente yo he investigado sobre todo ese tipo de problemas, pero están también otros, como el de la moneda estudiado por Aglietta y Lipietz. Se ha puesto en evidencia que la moneda, la creación monetaria y en consecuencia el crédito pueden ser utilizados para acompañar la acumulación. La estabilidad monetaria era la piedra angular de una buena gestión en el siglo XIX, regulada por la restricción del equilibrio exterior con un patrón oro real o mítico; después de 1945 la cuestión se invierte totalmente. Se desconecta totalmente la moneda nacional de la moneda internacional y se lanza una espiral en la cual se anticipa, por la creación monetaria, el rendimiento que tendrá ulteriormente la acumulación. Si el sistema no se adecúa a los precios vigentes, la inflación recompone, restaura el circuito económico. Se tiene entonces un sistema en el que la inflación es un fenómeno permanente y en el que la devaluación sanciona a los países en donde la acumulación tiene más problemas; la restricción exterior es sólo periódica pero no invalida los senderos de crecimiento autónomo. En el caso de Francia, entre 1958 y 1969, el crecimiento fue alimentado por devaluaciones y la moneda pasó a ser un arma para reactivar la dinámica de la acumulación de capital. La contradicción se presenta cuando de una inflación muy moderada en los años 60, se pasa a una espiral inflacionaria por la ruptura de la estabilidad del crecimiento de Estados Unidos, la guerra de Vietnam y su financiamiento monetario y el cambio consecutivo de la política económica americana (financiamiento inflacionario del gasto público, exportación de capital a Europa que difunde la inflación...) La espiral inflacionaria es tanto más severa porque en Estados Unidos la acumulación ya está bloqueada y se nutre del endeudamiento acumulativo de las grandes firmas. Se funciona con base en endeudamiento, la tasa de interés real es negativa y entre más endeudamiento hay, más se organizan determinados mecanismos de transferencia para sostener la tasa de ganancia. Está claro que el riesgo de ese sistema es la hiperinflación y en ese contexto se sitúan los choques monetaristas. Los medios financieros se dieron cuenta que la unidad monetaria, como unidad de cuenta y unidad de reserva se encontraba con problemas por la aceleración de la inflación después de los dos choques petroleros. Aparecían evidentes los límites de una moneda de crédito de curso forzoso que provocaba

el bloqueo de la acumulación: al cabo de cierto tiempo llega a ser más favorable especular a corto plazo sobre activos financieros que invertir capital productivo. Un bloqueo endógeno de la acumulación: la misma moneda que apoyaba la acumulación lucha en la actualidad contra la acumulación. La intermediación financiera se ha convertido en un obstáculo al crecimiento. En una situación de rendimientos industriales muy débiles y de tasas de interés reales muy elevadas, ¿qué es mejor, construir una fábrica cuya tasa de rendimiento de 7 u 8 puntos se verifica en 10 ó 15 años o especular de un día a otro en el mercado de cambios con títulos financieros en los cuales se puede ganar uno o dos puntos por día?

Otros componentes del modo de crecimiento que hemos analizado se pueden derivar de los anteriores. A partir de una determinada relación social y de una unidad monetaria se define un espacio nacional, cuyo guardian es el Estado. Otro componente que debe ser considerado es entonces el Estado, como vector de la política económica, como totalizador de todas las contradicciones. El sistema de indemnización del desempleo se desarrolló mucho, ello estabilizó la producción, mantuvo relativamente la paz social, pero era necesario que alguien lo pagara. Ya sea los activos, los asalariados que continúan trabajando pero que son cada vez menos numerosos en los países europeos, o bien los capitalistas que deben pagar esas cargas sociales sobre sus ganancias, o bien una pura transferencia entre asalariados, activos y desempleados. Los que trabajan se ven frustrados al ver que sus ingresos van de manera privilegiada al Estado el cual sostiene a las ramas industriales en declive (transferencias a las empresas) o efectúa transferencias sociales (seguro social, educación, etcétera). Por su parte la imposición sobre las ganancias provoca también descontento y caída de las mismas, como sucedió en la primera fase de la crisis, lo cual provoca el bloqueo de la inversión, de la productividad, de la llamada modernización y otros efectos perversos que engendra la gravedad de la crisis.

Un último componente: al decir Estado-nación se dice gestión de la articulación al sistema mundial, la cual puede ser muy diversa y no se reduce a la elección libre-cambio o proteccionismo, se puede ser proteccionista sobre las mercancías y acoger con los brazos abiertos capitales extranjeros y viceversa. La articulación precipita la crisis porque todos los países, lo quieran o no, son más o menos solidarios del sistema internacional y de su centro que sigue siendo Estados Unidos. Los efectos de su política monetaria, tanto en el sentido de la austeri-

dad o de reactivación moderada; las tendencias generales de su política presupuestal que impulsan el nivel del comercio mundial, se imponen a los países y transmiten la crisis aun a los llamados países de reciente industrialización. Con la baja notable de la exportación de productos industriales, el regreso a una abundancia de energía después del periodo de escasez, tasas de interés que de ligeramente negativas pasan a ser fuertemente positivas, aun países particularmente dinámicos deben asumir la crisis.

AVN:

¿Después de señalar esos componentes del modo de crecimiento de la posguerra y sus contradicciones, podrías profundizar un poco más en la manera como la teoría de la regulación analiza la especificidad de la actual crisis?

RB:

Las aportaciones de la teoría de la regulación permiten ver por qué la crisis actual es tan particular y específica. El corazón de la teoría de la regulación consiste precisamente en poner en evidencia las diferencias. En primer lugar, de ninguna manera se trata de la crisis de 1929 lo cual nos distingue de las visiones catastrofistas marxistas tradicionales y aun de autores como Minsky (cf. su libro *¿Puede suceder de nuevo?*). Podemos comprender, porqué la crisis no fue desplome financiero, proteccionismo y después la guerra; el modo de desarrollo posterior a 1945 y el de los años veinte o treinta no era igual. La aceleración de la inflación y la plasticidad del sistema financiero fueron el medio para retrasar el desenvolvimiento de la crisis. No se da la crisis financiera —desplome— crisis industrial, sino un sistema financiero que durante 10 años acomoda la crisis sin ajustes mayores. No se trata de un accidente o un retraso, simplemente el modo de desarrollo es completamente diferente.

A propósito de las similitudes uno se puede preguntar si los títulos, dado que se ha especulado mucho en la bolsa y que éstos han crecido mucho, no están muy sobrevaluados y habrá un desinflamiento tal que las empresas perderán todo su valor bursátil, que los hogares que se endeudaron se verán en graves problemas. Pero uno también se pue-

de preguntar si la crisis no es la de fines del siglo XIX, en la que se registró una larga desaceleración del crecimiento, una transformación de las jerarquías internacionales, un periodo de diferenciación internacional muy grave y no un periodo en el cual todo el sistema mundial se desplomó como se observó entre 1929 y 1932. Pero la historia no se repite nunca, aun tartamudeando: es nueva porque los países industrializados de entonces no son los de ahora, porque la inserción de los asalariados en el capitalismo no es la misma, porque la integración de los valores capitalistas no es la misma, la legitimidad de los gobiernos no es la misma, etcétera, es decir la crisis actual tiene una forma muy particular. Nos proponemos entonces pensar la novedad de la crisis actual, sin negar por ello que el capitalismo tiende a progresar a través de grandes crisis estructurales, etcétera.

UNA REFLEXIÓN ORIGINAL SOBRE LA POLÍTICA ECONÓMICA

AVN:

Tengo la impresión de que una característica de sus trabajos es la de haber reflexionado mucho sobre los problemas de la política económica y de sus posibilidades en la crisis.

RB:

Nos hemos preguntado efectivamente por qué, por ejemplo, las políticas keynesianas que habían funcionado magníficamente bien durante los años sesenta ya no funcionan. Nuestra respuesta es relativamente original, en relación a la de los keynesianos que consideran que los gobiernos conservadores al hacer promesas demagógicas ganaron el voto de los electores y aplicaron programas reaccionarios. Esta respuesta no se sostiene: en Francia, España, Suecia, gobiernos socialistas llegaron con ese mismo programa y se ven obligados frente a las características de la crisis, los grupos de presión o de interés, a cambiar radicalmente su política. Después de haber reactivado masivamente deben constatar que la economía no se recupera, que el empleo no se mejora y haciendo su *mea culpa*, oficial u oficiosamente, se ven obligados a cambiar de política. Los laboristas en Inglaterra llegaron siempre con un pro-

grama de reactivación y siempre terminaron con una devaluación, una determinada política de ingresos y un enfrentamiento directo con el movimiento sindical del cual eran los mandatarios. Entonces no se puede sostener simplemente que la culpa es de los políticos reaccionarios: la prueba es que muchos gobiernos socialdemócratas se han visto obligados a cambiar sus programas. No se puede uno contentar con decir que de un lado están los buenos, los keynesianos, y del otro los malos, los conservadores.

La política económica es algo endógeno. La política keynesiana era eficaz porque el modo de crecimiento estaba estabilizado, si éste se rompe, si los salarios y las ganancias son de nuevo antagónicos entonces reaparecen conflictos abiertos. Ello no se debe a la timidez del keynesianismo, este es sólo la superestructura. Como señala H. Bertrand, se puede imaginar una catedral gótica con una serie de pilares: la relación salarial fordista, creación monetaria para estabilizar la acumulación, internalización por el Estado de toda una serie de contradicciones y de compromisos sociales. En la cima de esos pilares se encontraba la política coyuntural de estabilización. Si la relación salarial se desploma o se agrieta, o la institución monetaria, la política monetaria y presupuestal keynesiana, que era la corona del edificio gótico, se desploma. Los keynesianos invierten la imagen, piensan que es la cima la que sostiene los pilares. Está claro, y en ese sentido nos acercamos a los keynesianos, que en el detalle de los años si la demanda efectiva es importante entonces, *caeteris paribus*, el sistema económico funciona mejor. Pero no se puede hacer mediante la gestión de los agregados monetarios lo que se hace en el "laboratorio secreto de la producción", en la formación directa de los ingresos. Por ello vamos hasta las últimas consecuencias del proyecto keynesiano de hacer una teoría del circuito económico.

En lo que he dicho más arriba, la discusión era muy abstracta, pero aquí nos encontramos en el corazón de los debates contemporáneos. En mi libro (cf. nota 2) utilizo una fórmula que me va a hacer muchos enemigos: "Los keynesianos están atrasados en una crisis, los liberales en dos." Los liberales olvidan completamente que los asalariados son ahora de tiempo completo y de por vida en el capitalismo y ello cambia completamente su gestión y la de todo el sistema político; olvidan que toda oferta no crea su propia demanda, que no basta esperar que la producción sea reabsorbida, que el capitalismo no es auto-regulado.

Ahora bien es muy importante entender qué es el reaganismo. El reaganismo aparece como el único keynesianismo de corto plazo que queda: desde 1982 hay una reactivación a través de un déficit presupuestal increíble. Si Francia hubiera podido permitirse un déficit exterior como Estados Unidos, un mismo déficit presupuestal, con el franco como moneda de reserva internacional, hubiera podido crecer como ese país. En un 90% la mayor parte de la creación de empleos en Estados Unidos resulta simplemente del hecho que pudieron llevar a cabo una política de reactivación keynesiana porque son la economía líder del mundo y que pueden reembolsar sus deudas en su propia moneda hasta el momento en que se presentan crisis del dólar. Entonces paradójicamente Reagan es el único keynesiano que se atreve a decirlo, porque lo puede hacer. En cierta medida también la RFA y Japón, pero no completamente porque su moneda no es tan central como el dólar. Por cierto no hay que olvidar que Reagan con instrumentos opuestos había precipitado una recesión sin precedentes, de hecho sólo corrige ahora la recesión que había causado a partir de los planteamientos irrealistas de la teoría de la oferta.

En lo que respecta al largo plazo Reagan se mantiene reaganiano, porque el proyecto es contar los valores de igualdad, de acuerdo entre el movimiento sindical y el capitalismo progresista, constitutivo de la fase de los años sesenta. En estos años, republicanos y demócratas se sucedían prefiriendo un poco más de empleo o de menos inflación. Con Reagan es otra cosa, tiene una visión estructural a largo plazo muy diferente: en el largo plazo el capitalismo sólo vive si hay un dinamismo de los empresarios, si se tiene interés en las ganancias. De ahí una política que tiene como primer objetivo favorecer al máximo la ganancia en relación a la dinámica de los ingresos salariales (ello no va sin problemas, corta las prestaciones unitarias pero las prestaciones sociales continúan creciendo relativamente dentro del presupuesto americano ya que los asalariados han adquirido derechos). También se intenta una reactivación a través del gasto público orientado al armamento para proporcionar mercados a las más grandes empresas americanas en los sectores más modernos y promover posteriormente nuevos desarrollos tecnológicos en la producción civil. Un elemento más de esa política, que es potencialmente más desestabilizador, es que el consumo, dejando atrás el consumo masivo, se orienta hacia mercados muy segmentados, hacia diferenciaciones acendradas.

La pregunta es si una fiscalidad favorable a la ganancia, desigual-

dades en el nivel del presupuesto público y un consumo masivo que se paraliza puede producir de nuevo la espiral virtuosa producción masiva —consumo masivo. Esto no es tan evidente, cuando se observa el potencial de crecimiento de la industria americana se percibe que el *boom* se desacelera, que el capitalismo americano no es tan próspero como se piensa, que su sistema industrial está en mala posición, que no puede competir con Japón o países del sudeste asiático. No se puede decir entonces que el reaganismo haya lanzado un sistema viable en el largo plazo. El modelo está lleno de contradicciones.

Los trabajos de la teoría de la regulación sobre la política económica intentan entonces ir más allá de una consideración de los problemas de la política económica de corto plazo, y se propone explicitar problemas más fundamentales: ¿hay nuevas perspectivas de inversión y en qué ramas?, ¿cuáles son los nuevos modos de consumo que emergen? ¿serán estos coherentes con la distribución del ingreso? Con base en tales preguntas no puedo decir que el reaganismo haya tenido éxito, ello sería prematuro, la transformación se produce sólo en el tiempo largo. En este sentido la teoría de la regulación enseña a ser muy paciente en la conducción de la política económica. Los keynesianos, los ofertistas, son impacientes, se imaginan que una política de reactivación, una política de bajas tasas de interés, tiene efectos inmediatos y que se entra instantáneamente en un círculo virtuoso para salir de la crisis en 18 meses. Lo que la teoría de la regulación nos dice es que si es el modo de regulación el que está en crisis, éste no se reconstituye instantáneamente, el problema es de una década o de varias.

Tenemos entonces una manera diferente, relativamente original, de ver la política económica, en dos niveles que se pueden explicitar en dos preguntas. ¿Se adecúa la política económica a la realidad de las restricciones del corto plazo? ¿Se prepara o no a través de las elecciones estratégicas (la naturaleza de la fiscalidad, de la cobertura social, la estructura del gasto público) el surgimiento de un nuevo modo de desarrollo? Es decir, detrás de las cuestiones que están en juego en el corto plazo se esconden estrategias sobre el modo de desarrollo.

Por último, es importante descubrir detrás del discurso, de las declaraciones de los hombres políticos, la realidad de sus prácticas gubernamentales. Es importante seguir los movimientos sociales: la sociedad americana no va al mismo ritmo que la ideología reaganiana, y se dan varias contradicciones. Por ejemplo Reagan aboga por el regreso al libre mercado pero no se priva de disolver el sindicato de los

controladores aéreos, no por el mercado sino por la fuerza pura; utiliza la desreglamentación para desestabilizar completamente el movimiento sindical y utiliza los fondos públicos ante el riesgo de quiebras financieras. De hecho el sistema se apoya fuertemente en el sistema estatal, en sus reglas, en su reglamentación, en sus gastos públicos. Nunca el Estado americano ha intervenido tanto, aún en relación con los países europeos, a pesar de lo que se cree comúnmente. Un ejemplo muy claro: la masa de subvenciones al *Airbus* a la industria de armamentos, es mucho más débil relativamente que los fondos que el gobierno americano está orientando al programa de la guerra de las galaxias.

En fin de cuentas más que proposiciones difinitivas de política económica ("lean nuestros libros, aplíquenlos y saldrán de la crisis") tratamos de mostrar por qué las políticas tradicionales no han funcionado, cuál podría ser su reorientación a corto plazo, cuales podrían ser eventualmente los modos de desarrollo, de recomposición, cuáles podrían ser los obstáculos sociales y políticos de su puesta en obra. A los grandes debates sobre libre cambio o proteccionismo, el Estado o el mercado, etcétera, preferimos analizar el movimiento social en detalle, qué sucede realmente en las empresas, cómo la relación de fuerzas, muy desfavorable a los asalariados, repercute en la reorganización del trabajo, en las nuevas leyes de formación de los salarios, en las tendencias de la productividad, cómo en la competencia las pequeñas empresas recuperan dinamismo liberándose de las restricciones sindicales, cómo el sistema bancario orienta la recomposición del sistema industrial y otras varias cuestiones precisas.

LAS SALIDAS DE LA ACTUAL CRISIS: EL ANÁLISIS DE LA REGULACIÓN Y LA ORTODOXIA MARXISTA

AVN:

En torno a la cuestión de la política económica, como de otras que has abordado, surge siempre la necesidad de investigaciones muy detalladas y cierta desconfianza en relación a los grandes planteamientos globales, a las grandes explicaciones. ¿Podrías explicitar un poco más ésto, en relación a los trabajos a los cuales te refieres críticamente, de manera particular en torno al análisis de la crisis?

RB:

Tenemos efectivamente un programa muy detallado que hace de la eventual recomposición un objeto de análisis, surge así una gran diferencia en relación a la ortodoxia marxista que se limita a decir: he aquí una gran crisis capitalista, he aquí las contradicciones que surgen, etcétera. Yo comparto la idea de que efectivamente hay sobreproducción masiva etcétera, pero no decimos que la cuestión en juego sea hoy la muerte del capitalismo, no estamos hoy necesariamente en la "vispera de la gran noche". ¿Por qué?, porque es posible que no haya fuerzas sociales dispuestas a tumbar al sistema, que no haya programas alternativos de reorganización fundamental del sistema. Que se desplome o no, es posible que se trate de una transformación interna dentro del capitalismo, pero no por ello consideramos que el capitalismo sea eterno (reproche que se hace comúnmente a los regulacionistas). Toda crisis plantea efectivamente la posibilidad de una salida en el seno del capitalismo, por la innovación de las formas institucionales, por la transformación del Estado y de las alianzas políticas, etcétera. Es preciso reconocer que hasta el presente, y sin necesidad de ser un schumpeteriano encarnizado, el capitalismo ha sabido remontar varias de sus crisis. Ahora bien, aunque el capitalismo no ha cesado de transformarse no es seguro que salga de todas sus crisis. En el momento actual la pregunta es si el capitalismo podrá remontar esta crisis. Se puede avanzar retomando algunos elementos en torno a la relación salarial y la moneda. Por el lado de la relación salarial se puede decir que la crisis es más grave ya que en los años treinta los asalariados estaban excluidos de la sociedad de consumo por la pauperización que generaba la acumulación. Cuando reivindican salarios decentes y un mínimo de cobertura social, ello sostiene el nivel de vida de los asalariados, cohesiona el mundo salarial y absorbe la crisis de sobreproducción que los mismos capitalistas habían precipitado. En la crisis actual las cosas son mucho más complejas, la crisis es aparentemente de sobreproducción pero fue engendrada antes por las dificultades de la valorización del capital. Es posible que la ganancia no esté tan simultáneamente determinada con la evolución de los salarios. La cuestión entonces es si se puede a la vez restaurar las ganancias sin romper la demanda global. En Gran Bretaña la Sra. Thatcher quiso romper la dinámica de los sindicatos para restaurar las ganancias; pero como los asalariados son los principales compradores en el mercado de la

producción masiva, si se afecta a los salarios también se afecta a esa producción. Las tasas de ganancias de los capitalistas aumentan pero el mercado se agota, baja la productividad, etcétera, es decir se desarrolla tal espiral viciosa que las tasas de ganancia *ex post* caen, los capitalistas prefieren exportar sus capitales, especular sobre los mercados financieros, etcétera. Por otra parte, contrariamente a lo que se podría pensar, la extensión del desempleo no provoca una recuperación de la tasa de ganancia. Desde hace tres años la tasa de salario real obrero, para los que están empleados, crece en un 3 ó 4% al año. ¡Qué contradicción, el gobierno de la Sra. Thatcher, que quiere romper los sindicatos y restaurar las ganancias, alimenta el crecimiento del salario! Claro está que como la tasa de desempleo aumenta, la masa salarial no crece tan rápidamente como el salario real unitario.

Todo lo anterior nos muestra que efectivamente hay contradicciones, pero también que son mucho más complejas de lo que piensan algunos colegas marxistas. Es necesario analizar muy en detalle las cosas, no se puede uno contentar con visiones generales sobre el fin del sistema, etcétera. Es posible que el capitalismo tenga aún capacidad para interiorizar las contradicciones, las consecuencias de la crisis que él mismo creó. Un ejemplo muy concreto: el *leiv motif* de los años sesenta era la alergia al trabajo capitalista, su rechazo (la lucha de los jóvenes, las luchas de los trabajadores no calificados...); ahora los que se ven rechazados por el sistema productivo tienen numerosos problemas de droga, depresión nerviosa, suicidios porque ya no tienen acceso al trabajo capitalista. En esas condiciones si se proponen ciertas formas de trabajo, aún parcelas de trabajo descalificado, es posible que muchos desempleados se interesen en ellas, inclusive con remuneraciones por debajo del salario mínimo.

La salida a la actual crisis es muy incierta, no se trata necesariamente de capitalismo *versus* socialismo, sino más bien de nuevas formas de organización. El capitalismo no es eterno, pero hasta el presente ha mostrado una increíble plasticidad para internalizar las peores contradicciones, para convertirlas en armas a su favor. En el plano internacional tenemos un ejemplo más con el caso de China que se articula al mercado mundial y se abre a las normas de consumo americano. Esa plasticidad que el capitalismo muestra ante la conquista de ese mercado, y esa fuerza de trabajo, exige por parte de los marxistas una reflexión en profundidad.

En torno a la moneda podemos también avanzar elementos de res-

puesta sobre las posibilidades del capitalismo para remontar su crisis actual. La moneda fue primero un lubricante de la acumulación intensiva y posteriormente un elemento de su bloqueo. Ahora puede permitir su recomposición por la posibilidad de transferencias financieras que se llevan a cabo a una velocidad increíble. De hecho ha evitado el desplome del sistema; por ejemplo, si la economía internacional funciona sin crisis mayores, ello es porque los excedentes financieros de Alemania Federal y Japón sirvieron para realimentar los desequilibrios americanos y alimentar parcialmente el crecimiento del sistema. Al borde de la bancarrota las innovaciones financieras se han desarrollado muy rápidamente en relación a los instrumentos financieros de hace unos 10 años: la moneda electrónica se ha desarrollado mucho, están disponibles títulos financieros de una gran sofisticación; etcétera. Parecería que los grandes grupos financieros han interiorizado parcialmente las restricciones, los desequilibrios: es necesario que no haya una crisis de la deuda de los grandes países endeudados, que los grandes bancos americanos no se desplomen... No quiero decir que esté resuelto el problema monetario, es una carrera contra el tiempo: existen posibilidades de recomposición y también de un dramático desplome financiero. Nos enfrentamos a una gran incertidumbre de la crisis, pero en esos como en otros campos hay opciones de recomposición, posibilidades de nuevas formas de organización. No es de buena ciencia declarar como puramente determinista un fenómeno que está parcialmente abierto.

LA REGULACIÓN Y LAS PRINCIPALES CORRIENTES DE PENSAMIENTO:
¿UNA NUEVA REENCARNACIÓN DE LA SOCIALDEMOCRACIA?

AVN:

Ante la incertidumbre de la crisis, de todas esas situaciones y salidas inciertas, ¿cuál es el lugar de lo político, de los programas políticos?, ¿qué implicaciones, coincidencias, identificaciones tiene la "teoría de la regulación" desde ese punto de vista y de las principales corrientes de pensamiento de la actualidad?

RB:

Los programas políticos pueden tener una influencia considerable. Si

determinados programas políticos reagrupan y generan intereses y grupos socialmente diferentes, representarán también recomposiciones diferentes. Las recomposiciones que se operan en Japón, Estados Unidos y otros países son diferentes; no se vive la misma crisis. En este sentido la óptica marxista es muy globalizante, tiende a decir que una variante socialdemócrata y una reaganista es lo mismo. Nosotros pensamos que son dos cosas muy diferentes, incluso para el capitalismo en el largo plazo. Entonces, es cierto que parcialmente la teoría de la regulación lleva un poco de agua al molino socialdemócrata, pero inmediatamente es preciso decir que tenemos fuertes polémicas con la internacional socialista. Ellos sueñan todavía con una repetición de la crisis de 1929: como los keynesianos están atrasados también en una crisis. Por ejemplo S. Holland autor de *Out of crisis* propone "reflatar", redistribuir y reestructurar. Por su parte los regulacionistas dirían exactamente lo contrario: primero recomponer las relaciones de trabajo en la base, segundo encontrar nuevas condiciones de distribución de los resultados de los progresos de productividad *en la base*, es decir no sólo *redistribuir* si es necesario, sino *distribuir*, en tercer lugar reactivar la economía si es posible y existen las bases. Invertimos totalmente la mecánica keynesiana: lo necesario es instaurar un nuevo modo de desarrollo.

Por todo ello encuentro injustos ciertos análisis de la izquierda en Francia que afirman que la teoría de la regulación es una nueva reencarnación de la socialdemocracia. Quizás ello es cierto conceptualmente, porque decimos que el capitalismo dispone aún de más de un recurso en su saco, pero de ninguna manera en el detalle del análisis. Sostenemos además con claridad que el programa socialdemócrata, tal como es hoy está destinado al fracaso. En realidad los teóricos de la regulación están sentados en varias sillas; visiblemente no somos neoclásicos, no tenemos ningún coqueteo con ellos y más bien son nuestra fobia; somos parcialmente keynesianos porque decimos que la ley de Say es falsa, pero no somos keynesianos en el detalle de la política económica; somos marxistas porque decimos que las relaciones de producción cuentan enormemente, y por ello recibimos reproches de los keynesianos, pero no somos marxistas si ello es afirmar que vamos hacia la catástrofe. Tampoco participamos de la idea según la cual Marx habría dicho todo, que para pensar la crisis actual baste abrir la página buena del capital o de otro escrito marxista. Desde Marx ha habido un siglo de capitalismo y desde entonces hemos aprendido mu-

cho: sobre las leyes tendenciales de Marx, sobre los efectos de las luchas políticas y en general sobre el análisis económico. Por ejemplo, sabemos ahora que la baja tendencial de la tasa de ganancia no es más que una propiedad muy parcial de los regímenes de acumulación y que éstos tienen varias otras propiedades. No se trata de una caída monótona y continua y sería caricaturizar tal evolución como una ley. En Marx había cierto cientismo que lo llevaba a considerar que se podrían encontrar las leyes del sistema; ahora sabemos que las leyes de los sistemas sociales históricos, no tienen las mismas propiedades que un sistema termodinámico.

Así la teoría de la regulación está de lejos de los neoclásicos y cerca de mucha gente: de los keynesianos pero en una actitud crítica, de Marx pero sin desembocar en él, de los historiadores pero sin ser historicistas, de los institucionalistas porque decimos que existen grandes empresas o convenciones colectivas pero vamos más lejos al tratar de teorizar esos elementos. Tratamos de hacer una combinación original de todo ello. Este procedimiento es una debilidad en el sistema académico existente, en los debates ideológicos en los cuales todo es negro o blanco o en donde el que no es keynesiano es neoclásico. También nuestro procedimiento es una fuerza al estar justamente en la búsqueda de una nueva coalición intelectual.

AVN:

¿Con el fin de las ideologías estaríamos también ante el fin de los grandes sistemas teóricos?

RB:

Una imagen que me gusta utilizar es la siguiente: los grandes sistemas de pensamiento son como los grandes focos del alumbrado público, sabemos que están siempre ahí, que iluminan profusamente pero es posible que el problema más interesante se encuentre en plena oscuridad, en una callejuela totalmente sombría. Para acercarse a ellos nosotros proponemos una pequeña lámpara de bolsillo, no muy poderosa quizás, pero que puede llevarse muy cerca del lugar en donde se sitúan los problemas. Claro que intelectualmente es más agradable estar cerca de los potentes focos del alumbrado público, ahí hay mucha gente,

se pueden reunir, es más confortable, pero con las pequeñas lámparas de bolsillo se ve en los lugares más recónditos y oscuros. Ahora bien, los procesos de salida de las grandes crisis se encuentran entre los más oscuros, sombríos y contradictorios pero es preciso llegar hasta ellos.

Cierto es que ese procedimiento es más difícil, laborioso, lleno de dificultades. Es muy posible, además, que al mismo tiempo que plantee las buenas preguntas éstas sean demasiado difíciles para ser resueltas con el mismo grado de rigor que postulaban Marx o Keynes. Tenemos pues contradicciones internas pero es ello lo que hace vivir la escuela.

PROBLEMAS TEÓRICOS Y PRÁCTICOS QUE ENFRENTAN LOS TRABAJOS DE LA REGULACIÓN

AVN:

¿Son esos problemas, a fin de cuentas de orden práctico, los más importantes que enfrenta la "teoría de la regulación" o hay otros que tienen más que ver con cuestiones de tipo teórico, del análisis propiamente dicho? Podríamos pasar así ahora del panorama que has hecho de los principales enfoques, nociones y resultados de sus trabajos a los principales problemas que enfrenta en el momento actual.

RB:

Todos los problemas derivan de un gran problema intelectual y de un problema de organización. El primero consiste en lo siguiente: al regresar a la historia larga, aprendimos formas de organización, regímenes de acumulación estabilizados; con esa problemática analizamos y pensamos haber entendido el crecimiento de la posguerra, el crecimiento fordista, tal como lo evoqué más arriba. Ahora la gran cuestión que se nos presenta es que todas las formas sociales de la posguerra están desestabilizadas: la organización del trabajo, los sindicatos (en su número de adherentes, su organización interna, sus reivindicaciones, en su articulación a lo político, en su inserción social misma), la moneda (había un sistema bancario nacionalizado con una articulación a las instituciones y a la política macroeconómica bien definida;

ahora se invierten esas políticas, se sufren imposiciones del dólar, hay una mayor exposición en lo internacional), etcétera. Tenemos entonces una pregunta mucho más fundamental: ¿Cómo emergen nuevas formas de organización? Ahora tenemos que analizar el cambio en el tiempo real, no el cambio que se produjo en los años treinta, a fines del siglo XIX o después de 1945, sino el cambio que vivimos ante nuestros ojos.

Ese problema es muy complicado, debemos realizar muchas encuestas de campo, pero muchas veces hemos razonado como macroeconomistas, como sociólogos de la totalidad. Ahora bien, las transformaciones que se operan no se totalizan inmediatamente, hay un aspecto de microeconomía del cambio institucional muy importante. En ese nivel se abandona la historia larga por el tiempo corto de la coyuntura, las grandes regularidades macroeconómicas por fenómenos micro, las normas estabilizadas de comportamiento por normas en vías de surgimiento. Es difícil escoger que fenómenos estudiar y por ello los trabajos y los investigadores se han dispersado. Algunos se han puesto a estudiar la moneda, otros las nuevas formas de organización del trabajo, los nuevos componentes de la relación salarial, el Estado.

Ahora estamos confrontados a una tarea enorme. En el pasado, en el periodo de la posguerra, se podían tomar las formas sociales como dadas y proceder como economistas, es decir tratar de encontrar las regularidades de un sistema social del cual se diría que era un producto del movimiento histórico. Ahora, cuando uno se pregunta cuáles serán las nuevas normas, los nuevos principios de organización, no se puede proceder de manera economicista ya que estamos en una fase de cambio histórico. Algunos critican a los regulacionistas diciendo: "Los regulacionistas han descrito el pasado pero cuando se trata de proporcionar conceptos analíticos y hacer prospectiva no tienen nada que decir." La cuestión no es tan simple, tratamos de explorar ciertas categorías de manera analítica y rigurosa pero enfrentamos el tipo de problemas que acabo de señalar y que también enfrentan sociólogos y politólogos al analizar el cambio, también a ellos les gustan las permanencias. De ahí la necesidad de un programa más transdisciplinario, que combine más talentos, otros objetos de análisis.

El otro problema que quería señalar, más institucional, es el de la necesidad de totalizar todas esas investigaciones. En el pasado nuestras investigaciones eran naturalmente coherentes, teníamos la misma problemática y estudiábamos países diferentes. Ahora tenemos temas especializados pero fragmentados en diversos países, ¿cuál puede ser

el elemento de cohesión de todo ello?, ¿puede ser una solución institucionalizar esa problemática, desde un punto de vista intelectual y material? Me refiero a la necesidad de seminarios, revistas, difusión de documentos de trabajo para asegurar la circulación y socialización de proyectos, de resultados, de críticas sobre los diferentes temas especializados. En mi caso, por ejemplo, no he escrito nada sobre la moneda pero para comprender la relación salarial la necesito; no puedo considerar la moneda como algo abstracto que no tiene ningún efecto sobre la economía: tiene efectos sobre la distribución, sobre la competencia, sobre la relación salarial, sobre el consumo masivo. Cuando yo estudie la evolución de los modos de vida o de los modos de organización debo tener muy presente la moneda, permanentemente debo interesarme en los trabajos especializados.

El problema de una "escuela" yo lo planteo entonces desde un punto de vista preponderantemente intelectual. Debemos estar seguros que cubrimos suficientes campos: las relaciones de trabajo, las formas de la competencia, las formas estatales, la economía internacional. Pero la cuestión material no puede estar ausente: desde hace 10 años he propuesto unos 6 proyectos de investigación a las más diversas instituciones para federarnos alrededor de esos ejes de investigación y obtener los financiamientos y reconocimientos necesarios. Hasta ahora no he tenido éxito. Quizás una razón sea que el sistema académico está fundado sobre divisiones (economía industrial, monetaria, etcétera); no se acepta que la gente no entre en etiquetas bien precisas o que pretenda estudiar la totalidad. Nunca hemos tenido un reconocimiento institucional que nos permita, por ejemplo, tener estructuras de enseñanza cuando podríamos tener un excelente programa de doctorado de una gran coherencia, con base en los trabajos de investigación que hemos realizado, debemos enseñar en 10 ó más programas por separado y todos nuestros trabajos y publicaciones están dispersos.

Es indispensable contar mínimamente con un seminario, hacer un coloquio anual, tener un boletín informativo, una estructura doctoral, todo ello no por gusto del poder sino como una exigencia intelectual, como una necesidad para totalizar nuestras investigaciones. Nuestro paradigma es ya demasiado frágil en si mismo, tiene sus propias fuentes de tensión, de divergencias, de rupturas, como para que además se le impida institucionalizarse. Hasta ahora nuestras perspectivas son más bien pesimistas aunque debo mencionar que nuestro programa de trabajo interesa a cada vez más disciplinas en Francia (cada vez más

sociólogos historiadores, etcétera sienten la necesidad de vincularse a la economía) y a muchos economistas en el extranjero. Sin embargo, adolecemos de la ausencia de una base institucional cuyo lugar no puede ser tomado por seminarios informales, con trabajos hechos los fines de semana o después del trabajo que cada uno tiene en su institución respectiva. La investigación se ha convertido en algo muy profesional y no puede ser reemplazada por la buena voluntad o el "boy escultismo".

LA "TEORÍA DE LA REGULACIÓN" ¿NEOINSTITUCIONALISMO, MODA PASAJERA, EJEMPLO DE PROVINCIANISMO DE LA CIENCIA FRANCESA?

AVN:

Las perspectivas entonces, por todos los problemas teóricos y prácticos que has mencionado, de lo que algunos han llamado la "nueva escuela institucionalista" serían bastante negras. Por cierto, en el pasado a las escuelas institucionalistas e historicistas no les ha ido muy bien.

RB:

Calificarnos de "nuevos institucionalistas" no es lo que provocará nuestro éxito o nuestro fracaso. Ahora bien, efectivamente la escuela institucionalista americana nunca pudo constituirse como un paradigma alternativo y la escuela historicista alemana perdió todas sus batallas respecto a la ortodoxia clásica. Pero no pienso que sea exactamente lo mismo; en nuestro caso tenemos un contenido intelectual más amplio y los problemas están más teorizados. En el caso de esas escuelas *grosso modo* sostenían que bastaba ir a la realidad tal como es para comprender y hacer una teoría, se trataba de una suerte de empiricismo que no funciona. Para ir a la realidad nosotros partimos de una perspectiva más o menos marxista, marxiana o keynesiana; nos vimos obligados a invadir la historia pero para teorizarla; utilizamos también las instituciones pero para retirar consecuencias sobre la lógica macroeconómica. Creo entonces que tenemos un potencial más grande que esas escuelas, pero reconozco que efectivamente tenemos una gran fragilidad inclusive en nuestros métodos, en nuestros procedimientos intelectuales.

Una cosa importante es que no nos encontramos aislados. Por ejemplo tenemos muchos puntos en común con los radicales americanos en torno a sus trabajos sobre la segmentación en el largo plazo en el capitalismo americano, sobre lo que algunos de ellos llaman régimen social de acumulación, sobre modelización económica, sobre la relación salarial, en fin sobre toda una serie de preocupaciones muy cercanas a las nuestras. Igualmente me ha llamado mucho la atención que las personas que han entendido mejor mis trabajos sobre la relación salarial son los sindicalistas, no sólo franceses, sino también de Quebec, de Bélgica, etcétera. Porque les permitían introducir fenómenos cotidianos en una visión global.

AVN:

Algunos dicen que los trabajos de la regulación constituyen sólo un éxito de moda, muy francés, un testimonio más del extraordinario retraso de la ciencia francesa, de su provincianismo.

RB:

Para empezar, estamos muy orgullosos de la herencia del estructuralismo, de las críticas de Althusser, de la escuela de los anales, etcétera. En cuanto a lo de provincianismo, no creo que lo seamos tanto ya que otras personas en otras "provincias" muy diferentes, con otros problemas y horizontes han encontrado mucho interés en nuestros trabajos. Politólogos, historiadores de países tan diferentes como Austria, Polonia, Hungría, etcétera han recibido muy bien nuestros trabajos y hemos llegado a una verdadera comunicación científica. Estoy convencido que hemos detectado problemas verdaderos, aunque el tratamiento que les hemos dado adolezca aún de fallas y otras insuficiencias que ya he señalado arriba.

Ahora bien, algunas de las gentes que nos critican muchas veces no conocen los más importantes trabajos o no tienen una visión de conjunto. A veces se nos conoce por algunos trabajos de vulgarización, por aplicaciones someras y mecánicas que han hecho algunos estudiantes, por ciertas citas dogmáticas de nuestros trabajos de las cuales nos pasaríamos con mucho gusto. Efectivamente para algunos estudiantes, la regulación permite decir todo y lo contrario sin ningún ri-

gor. Si la teoría de la regulación es todo esto es mejor que perezca, si por el contrario constituye más bien un programa de investigaciones, entonces debe largarse sobre nuevas bases, temas, objetos de análisis, nuevas formaciones sociales. En este último caso su porvenir es brillante. En todo caso no hay qué caracterizar la teoría de la regulación a partir de la logogorrea que se apoderó de algunos estudiantes que nos citan. Personalmente yo he sido víctima de atentados abominables.

AVN:

Ya que evocas experiencias personales ¿cuáles serían en tu concepto tus aportaciones más personales o las características más personales de tus trabajos?

RB:

Pienso que ha sido conservar un contacto con la modelización económica, sobre todo para la periodización de estadios del capitalismo, para representar pequeños modelos correspondientes a cada uno de los regímenes de acumulación. Recientemente me he lanzado en la macroeconomía prospectiva que tomo muy en serio a pesar de diversas opiniones críticas. De lo que se trata es lo siguiente: las transformaciones de las formas institucionales crean regularidades económicas; no puedo en consecuencia postular en sí regularidades económicas, no puedo extrapolar las simulaciones econométricas de los modelos al infinito. Por ejemplo ya no tenemos una formación de salarios conforme al régimen fordiano de la posguerra: antes había una ecuación que funcionaba admirablemente, ahora los econometras dejan exógeno el salario nominal en las ecuaciones. Antes teníamos rendimientos crecientes de escala, ahora no es cierto que más demanda provoque más productividad porque hay cambios técnicos que operan aún en ramas que están en regresión. La inversión ya no tiene los mismos determinantes que en el pasado porque las empresas están muy endeudadas, etcétera, ya no se puede extrapolar el aceleramiento de ganancias que estaba en el modelo STAR. A partir de todo ello uno se puede preguntar si hay un régimen de acumulación coherente que empieza a diseñarse. Aquí es donde aparece la macroeconomía prospectiva. Esta no dice lo que va a suceder, pero sí puede permitir interrogarse por ejemplo acerca de una

posible recuperación del crecimiento, de mantenerse determinados supuestos: prolongación de determinados cambios técnicos, de ciertas formas de trabajo, de una fuerte individualización de los salarios, etcétera. Efectivamente podemos ver que todo ello estabiliza el régimen de acumulación pero con un crecimiento nulo o negativo.

AVN:

¿Qué lugar tiene en todo ello la incertidumbre?

RB:

Retomando ideas de Keynes y Aglietta conviene distinguir riesgo, incertidumbre e incertidumbre radical. El riesgo es probabilizable, la incertidumbre no es cuantificable pero se puede responder sí o no (¿continuará el Plan Baker?) la incertidumbre radical se puede ilustrar con algunos ejemplos: ¿será el dólar dentro de 10 años la moneda clave del sistema internacional?, ¿existirá aún el contrato fordiano o se tendrá una masa de trabajadores temporales?, ¿cuáles serán las fuentes predominantes de energía? Lo que está en juego son las formas mismas sobre las cuales nada sabemos. Una manera de explorar esta incertidumbre radical es ver si hay sistemas como el que describí en la respuesta a la pregunta anterior, tomar cuantas hipótesis se requieran para ver si otros sistemas son factibles y coherentes, si serán aceptados por los asalariados, si los empresarios lo van a validar, etcétera, la incertidumbre radical surge porque muchos modelos son concebibles. Algunos no son viables, otros no restauran el crecimiento, sólo estabilizan los problemas. La macroeconomía prospectiva permite precisamente estudiarlos rigurosamente y no solo desarrollar un debate ideológico; permite ver que hay opciones abiertas, que existe una pluralidad de modelos, que por ejemplo Europa no convergerá nunca hacia el modelo japonés.

AVN:

Al mencionar tus aportaciones no has mencionado tus trabajos sobre la relación salarial...

RB:

Basta decir que yo tomé muy en serio la noción de relación salarial como relación de clase, forjada por cierto por M. Aglietta y que hasta cierto punto él ha abandonado en *La metamorphose de la société salariale*. En mis investigaciones he tratado de llevar esa noción hasta el final. En relación a los mismos trabajos que mencionaba más arriba, me intereso en una modelización que permita analizar la dinámica de la relación salarial y en consecuencia reencontrar la dinámica schumpeteriana, pero dentro de nuestra problemática. Los neoschumpeterianos dicen que la tecnología es *leader*, mientras Schumpeter afirmaba que si se creaba una renta de monopolio, si se conquistaban colonias, si se inventaba un nuevo servicio comercial, todo ello constituía innovaciones como un proceso tecnológico. Nosotros tomamos a Schumpeter en serio: encontrar nuevas configuraciones de la relación salarial, en el sentido de disciplina del trabajo, remuneración, participación de los trabajadores y otros aspectos es tan esencial como el microprocesador.

AVN:

¿Cómo consideras la aplicación de tus trabajos y en general de la regulación en otras formaciones sociales? Por un lado, hay varios intentos y, por otro los trabajos de ustedes tienen puntos en común con ciertos enfoques latinoamericanos.

RB:

Para estudiar una determinada formación económico-social es necesario invertir mucho tiempo y esfuerzos intelectuales; cuando se habla de otros países se precisa una gran moderación. Yo estoy en un total desacuerdo con los que dicen "en Francia hay fordismo, entonces hay fordismo periférico en otros países". No se puede pontificar sobre cuestiones que nunca se han estudiado, éso es totalmente acientífico. Podría dar varios ejemplos de aplicaciones acríicas de conceptos que han conducido a callejones sin salida.

Ahora bien, me ha llamado poderosamente la atención la tradición de la CEPAL y de sus críticas. Estamos muy cercanos; por ejemplo,

americanos monetaristas nos llaman estructuralistas, de la misma manera como los "chicago boys" llaman a los cepalinos y a todos los demás. Si se observa de cerca tenemos una comunidad de orientación: la misma desconfianza respecto a la ortodoxia neoclásica, la idea que es necesario partir de las especificidades sociales (los países latinoamericanos no son Estados Unidos), que es necesario estudiar muy en serio las especificidades institucionales, la idea según la cual dependiendo del lugar que se tiene en la división internacional ciertas políticas económicas pueden o no funcionar, etcétera. Sin embargo, un comentario que puedo hacer es que quizás dominó la crítica de la ortodoxia y que no ha habido suficientes estudios y modelos más rigurosos. Me parece que también han faltado más estudios comparativos para saber, por ejemplo, por qué el crecimiento, la crisis, han sido diferentes en los diferentes países; por qué en algunos países ha habido una enorme inflación y en otros una notable estabilidad en el mismo periodo. Ese tipo de estudios están muy cercanos a los que hemos hecho dentro de la problemática de la regulación (por qué los países europeos no son iguales en términos de la relación salarial, etcétera) y al mismo tiempo fieles a la tradición cepalina: partir de las estructuras, hacer comparaciones, ver si hay complementariedad, etcétera.

En lo que respecta a los trabajos de estudiantes latinoamericanos que he podido conocer en Francia, muchos llegan con una gran motivación, se ven atraídos por la teoría de la regulación porque es una de las raras problemáticas un poco marxianas que quedan, pero se dan casos en que sólo se interesan en copiar la música y además llegan generalmente con muchas carencias de formación: leer una estadística, hacer un ajuste simple, evaluar la calidad de una serie, saber corregirla, estar al corriente de la literatura macroeconómica son cosas que muchas veces no dominan. La mitad de mis estudiantes son latinoamericanos pero experimentan muchas dificultades.

En todo caso nosotros proporcionamos algunas herramientas pero dejamos mucha libertad a los estudiantes, mucho campo a su capacidad de innovación. Nuestra actitud es diferente a la de Cambridge o Chicago. Yo he visto tesis de estudiantes de África del Norte: si son de Cambridge se testean las ecuaciones de Kaldor de rendimientos crecientes, inclusive si no hay industrias, etcétera; si son de Chicago se estudia la oferta y la demanda de la moneda, las anticipaciones racionales. Nosotros nunca procedemos de esa manera, no ofrecemos una ecuación para Túnez u otro país; pedimos que se reflexione, se investigue

y sólo después se formule un modelo. Esto es más difícil para un estudiante de doctorado, ya que requiere hacer una penetración teórica y no todos están capacitados para ello.

AVN:

Te has referido a las diferencias entre lo que ustedes les proponen a los estudiantes y lo que les ofrecen en Cambridge o Chicago. Supongo que también existen diferencias respecto a otras corrientes existentes en Francia en el campo de la economía. Para algunos teóricos franceses lo que ustedes han producido y algunas toneladas más de lo mismo no harían progresar en un milímetro la teoría económica; habría una brecha insalvable entre trabajos concretos como los de ustedes y los trabajos propiamente teóricos.

RB:

La epistemología, el trabajo puramente teórico, la historia del pensamiento económico siempre me han interesado y más que contradictorios deberían ser complementarios a nuestros trabajos; deberíamos poder alimentarnos unos a otros. Ahora bien, es cierto que en términos de estrategia de investigación hay un conflicto con los que privilegian un trabajo de lógica pura sobre la teoría económica. Para ellos todo es teoría económica y el trabajo consiste fundamentalmente en preguntarse si el modelo de Marx, de Walras, etcétera se sostienen lógicamente, si la respuesta es negativa se tratará de construir uno sobre bases lógicas en una hoja de papel en blanco (Benetti, Cartelier...)

Idealmente las posiciones podrían ser reconciliables: habría algunos interesados en encontrar bases diferentes a las del modelo walrasiano y otros que permanentemente les aportarían problemas concretos, empíricos. Pero la dificultad del teórico puro es que para él la teoría se trata con la teoría, mientras que para el "empirista" (no me gusta el término) las investigaciones se hacen con teoría y con datos. En realidad se trata de un problema teórico: para ellos lo que hacemos nosotros son cuestiones de intendencia. Lo que me molesta en su teorización es que no dicen suficientemente cual es la base institucional, real de la economía que teorizan; no quieren explicitarla, mientras que es eso en primer lugar lo que hace la teoría de la regulación. Cuan-

do asoma el más ligero lazo con la realidad lo rompen inmediatamente. De hecho esa ruptura entre "teóricos" y "empiristas" se encuentra en otros campos: aun especialistas neoclásicos del mercado de trabajo se han dado cuenta que el salario no es una variable de equilibrio, mientras que los teóricos continúan planteando que el salario es el precio del trabajo en un mercado.

Lo que es perjudicial para los estudiantes es que se les da la idea de que todo se puede resolver mediante programas lógicos. Tenemos que reconocer que si la teorización de Adam Smith de los agentes económicos no es la misma que la de Walras es porque la historia ha pasado. Hay implícitos aun en la teoría de Debreu: la economía mercantil pura. No se quiere reconocer ésto, se quiere una teoría pura. La teoría neoclásica es muy rigurosa en sus bases lógicas; en su elevado nivel de abstracción el modelo de Debreu es perfectamente coherente: el problema es saber si tienen algún interés. Plantearse *solamente* ese tipo de problemas significa esterilizar fuerzas parcialmente, aún más si se pretende que todo mundo abandone lo que está haciendo para seguir su programa teórico. Hay una especie de imperialismo que es muy peligroso; es erróneo considerar que hay una sola vía.

Si un estudiante se pone a trabajar sobre la crisis agrícola u otro tema similar, llegará a algún resultado, buscará una inspiración teórica, métodos que aplicar, pasará por un proceso dinámico, al terminar estará más abierto. Lo que me da miedo es el encierro en un problema lógico: si uno se reduce a una hoja en blanco, me pregunto si no terminará en blanco. Si en un país como México todo lo que uno hace no tiene ninguna relación con la realidad me parece un poco triste.

Nosotros no hemos pretendido efectivamente hacer el gran trabajo teórico en el sentido, por ejemplo, de proponer una alternativa total a la teoría del equilibrio general, de construir un modelo que tenga el mismo grado de generalidad que el modelo walrasiano. Lo que hacemos es la teoría de los hechos históricos, análisis macroeconómicos; trabajos que tienen un contenido teórico cierto pero que no pretenden llegar a la gran penetración teórica con todas las exigencias de Benetti o Cartelier. Aglietta y yo mismo atacamos a menudo el modelo de equilibrio general, pero nunca hemos pretendido que tenemos la alternativa; nuestro objeto es diferente, la historia, las transformaciones, todo lo que he mencionado en esta conversación.

Otro aspecto más de nuestros trabajos es que no separamos tanto

la toma de posición política de la toma de posición intelectual. No quiero decir que estamos en la punta del activismo político pero nuestras proposiciones en ese plano son coherentes con nuestros trabajos. Algunos teóricos piensan que pueden ser fervientes seguidores de Debreu y tener posiciones políticas radicalmente opuestas: contra el libre mercado, por la participación del Estado, etcétera. Otros consideran que todos los modelos de política económica son iguales, que en relación a la alta teoría son artículos de una tienda de abarrotes; como son cuestiones empíricas se puede decir lo que sea, optar por uno u otro modelo no tendría mayor importancia. Desde siempre la economía ha estado ligada a cuestiones como libre cambio, proteccionismo, impuestos; así nació.

Paris, septiembre de 1980